

Título: África vista por José Martí

Autor: MSc. Niovis Lucia Espinal López

Centro de procedencia: Universidad de Ciencias Pedagógicas “Frank País García”

Resumen

El trabajo aborda el pensamiento antirracista y antiesclavista de José Martí, el tratamiento ofrecido a la tierra africana por la obra martiana, en especial en La Edad de Oro, a partir de los rasgos que identifican a los hombres de este inmenso continente, desde disímiles ángulos y distintas alusiones. El autor exalta el legado de estos pueblos a la cultura universal.

Palabras claves: José Martí, pensamiento martiano, antirracismo, antiesclavismo.

Africa seen by Jose Marti

This piece of work deals with Martí's antiracist and anti slavery thought the treatment offered to the African lands by Jose Marti piece of work mainly in "The Golden Age (La Edad de Oro" starting from the traces that identify men from this immense continent, since dissimilar angles and different allusions. The author highlights the legacy of these peoples and the universal culture different allusions, the author exalts the legacy from these towns to the universal culture.

Key words: Martí's thought, anti racism, antislavery

Introducción

Jose Martí fue un hombre nacido en el seno de una sociedad esclavista que se convirtió en un paladín de la lucha contra ella, y logró la identificación más plena con los hombres más humildes del momento, denunciando y combatiendo sin tregua a los sostenedores de aquel cruel régimen. El ideario antiesclavista recorre toda su obra, a través de alusiones que marcan la impronta de los desposeídos, los explotados, los niños sin pan, en fin de todos los seres esclavizados dentro de su amada Cuba, entonces encadenada, el Apóstol siente desde niño el dolor de ver a España oprimir a Cuba, su patria, a través del ignominioso sistema de la esclavitud.

Decidido a mostrar la dignidad de los pueblos y consecuente con su pensamiento antiesclavista y antirracistas José Martí manifiesta, ya sea de manera directa e indirecta, la convicción de ese ideario. Su propósito supremo era independizar a Cuba de España, estaba convencido que para poder hacerlo, tener una patria libre, próspera, necesitaba la unión de todos los cubanos. Sabe que solamente, cuando conquiste la independencia de su patria, logrará vivir en un mundo donde predomine el culto a la dignidad plena del hombre y sea superado el problema de la cuestión racial cubana como unos de los elementos cruciales para fomentar el alma de la nación.

Es objetivo de este trabajo reflexionar acerca del antirracismo y antiesclavismo martiano y el tratamiento ofrecido a la tierra africana expuesto en sus obras.

Desarrollo

José Martí fue un hombre consciente del mestizaje profundo de su pueblo antillano, pero también las diferencias estamentales que definían una sociedad desigual, marcadamente racista y bien diferenciable desde el punto de vista económico, en detrimento de una mayoría de esclavos, libres de color, un por ciento de blancos, mestizos y a favor de una minoritaria élite de blancos. Es por eso que en su lucha por lograr la independencia se

dedica a unir, educar, a profundizar la obra comenzada por Céspedes, que había dado el ejemplo inicial de dar la libertad a sus esclavos. En el *Discurso en conmemoración del 10 de octubre de 1868*, en Nueva York, el 10 de octubre de 1888 expresó "...no hay injuria en decir negro como no la hay en decir blanco" (Martí, 1964, T 4, p 231). Para él no existía diferencias por el color de la piel.

Critica la posición de la metrópolis, su afán de desunir a los cubanos a partir de la diferencia de razas, pues consideraba al racismo un instrumento de los poderosos para dividir a los explotados e incrementar sus ganancias así lo denuncia en la obra *Lectura en la reunión de emigrados cubanos, en Steck Hall*, Nueva York, el 24 de enero de 1880 "No llevó el gobernador actual de la Isla, más rasgo señalado, ni más original política que la vulgar y tenebrosa que consiste en concitar contra los blancos cubanos a los hombres de color" (Martí, 1964, T 4, p 203).

En su ensayo *Nuestra América*, publicado en El Partido Liberal, México, el 30 de enero de 1891 sentencia: "No hay odio de razas, porque no hay razas(...)Peca contra la Humanidad el que fomente y propague la oposición y el odio de las razas" (Martí, 1964, T 6, p 22). Escribe en el periódico Patria, Nueva York, el 16 de abril de 1893, su artículo Mi raza, y expresa "Esa de racista está siendo una palabra confusa, y hay que ponerla en claro. El hombre no tiene ningún derecho especial porque pertenezca a una raza u otra: dígame hombre, y ya se dicen todos los derechos" continúa exponiendo en el citado artículo "Insistir en las divisiones de raza, en las diferencias de raza, de un pueblo naturalmente dividido, es dificultar la ventura pública, y la individual, que están en el mayor acercamiento de los factores que han de vivir en común" y continúa "Hombre es más que blanco, más que mulato, más que negro. Cubano es más que blanco, más que mulato, más que negro" (Martí, 1964, T 2, p 298-299). Está explícitamente declarado la posición de su ideario antirracista y convoca a la lucha a todos los cubanos sin importar el color de la piel. Para Martí todos los hombres son de "color" humano.

En octubre de 1891 aparecen publicados en Nueva York sus *Versos Sencillos*, dedicados a sus amigos Manuel Mercado, de México y a Enrique Estrázula de Uruguay. De profunda huella autobiográfica, en el poemario hay versos referidos al momento en que estuvo, cuando era niño, en compañía de su padre, en Caimito del Hanábana. Su progenitor había sido nombrado Juez Pedáneo de ese lugar, y él en tiempos era un escribano de Don Mariano, también se dedicó a ser un gran observador del medio que lo rodeaba, apreció las bondades de la naturaleza, y el pavor que le reportaba la esclavitud, pudo constatar el trato abusivo que se les ofrecía a los esclavos, lo cual estremeció y marcó su vida, hasta tal punto que llegó a escribir: "¿Y los negros? ¿Quién que ha visto azotar a un negro no se considera para siempre su deudor? Yo lo vi, lo vi cuando era niño, y todavía no se me ha apagado en la mejilla la vergüenza (Fragmentos, T 22, p189.)

Versos Sencillos

XXX

El rayo surca, sangriento, El
lóbrego nubarrón:

Echa el barco, ciento a ciento, Los
negros por el portón.

El viento, fiero, quebraba
Los almácigos copudos;
Andaba la hilera, andaba,
De los esclavos desnudos.

El temporal sacudía

Los barracones henchidos: Una
madre con su cría
Pasaba, dando alaridos.

Rojo, como en el desierto, Salió
el sol al horizonte: Y alumbró a
un esclavo muerto, Colgado a
un seibo del monte.

Un niño lo vio: tembló
De pasión por los que gimen:
¡Y, al pie del muerto, juró
Lavar con su vida el crimen! (Martí, 1964, T 16, p 106).

Ese juramento que hace el niño lleva a pensar que siempre acompañó a Martí el recuerdo del esclavo muerto colgado a un seibo del monte, resultó ser un gran impacto para un niño sensible de nueve años, testigo de estos hechos traumáticos. En otro de sus poemas de *Versos Sencillos* expresa:

XXXIV
Yo se de un pesar profundo Entre
las penas sin nombres:
¡La esclavitud de los hombres
Es la gran pena del mundo! (Martí, 1964, T 16, p 112).

En los meses de julio, agosto, septiembre y octubre de 1889 vio la luz la revista *La Edad de Oro*, publicación mensual de recreo e instrucción, dedicada a los niños de América. De ella fue su único redactor José Julián Martí Pérez, que se ocupó personalmente de la selección de las ilustraciones, del proceso de impresión y hasta de su distribución continental. El financiamiento de esta empresa estaba a cargo del brasileño Araón Da Costa Gómez, en cuya imprenta se tiraron los ejemplares. Esta obra es considerada como un referente obligado para tratar los temas acerca de la formación infantil, tiene como cardinal intención el “poner en las manos del niño de América un libro que lo ocupe y regocije, le enseñe sin fatiga, le cuente en resumen pintoresco lo pasado y lo contemporáneo, le estimule a emplear por igual sus facultades mentales y físicas (...)” (Martí, 1964, T 18 p 295-296). En esta obra hay múltiples posibilidades para el aprendizaje. Los temas educativos que subyacen se les transmiten a los niños de forma clara y asequible, a través de un lenguaje ameno, minucioso y didáctico, invitándolos a ser seres de criterios independientes, conocer la historia de la humanidad, la libertad, la dignidad, y la igualdad del ser humano.

El Maestro aprovecha estas revistas para explicarle a los niños de América (...) “que el hombre es el mismo en todas partes, aparece y crece de la misma manera, y hace y piensa las mismas cosas, sin más diferencias que la de la tierra en que vive (...)” (Martí, 1964, T 18, p 357). En su artículo *La verdad sobre Estados Unidos*, publicado en el periódico Patria, Nueva York, el 23 de marzo de 1894 escribe “No hay razas: no hay más que modificaciones diversas del hombre, en los detalles de hábitos y formas que no les cambian lo idéntico y esencial, según las condiciones de clima e historia en que viva” (Martí, 1964, T 28, p 290). Coincidiendo en esas obras la misma idea, su convencimiento de que todos los hombres son iguales, aunque se diferencien según sus modos de vida y lugar donde hayan nacido.

En el poema *Dos Milagros*, expuesto en el primer número de *La Edad de Oro*, hay alusiones para que los niños comprendan y se identifiquen con íconos de la naturaleza africana, por ejemplo se les habla del estero, tierra baja y pantanosa en las costas, de un árbol, el sicomoro, que crece en el África del Norte, este es una higuera familia de las moráceas de madera incorruptible, indestructible que usaban los antiguos egipcios para las cajas donde encerraban las momias, y para hacer las vigas de las casas, este era un árbol muy querido por sus utilidades, árbol de referencia Bíblica en varios pasajes del Antiguo Testamento.

En estos versos, hace alusión a la naturaleza muerta, pero no de cualquier árbol, sino de un sicomoro, interviene el sol, y hay un tránsito de la muerte a la vida, es el resurgir de este madero dando un seguimiento natural de la vida a partir de la muerte, del árbol muerto brota una nueva existencia, es el milagro del mundo vivo y este final vuelve a sorprender, va enseñando además que hay que preparar al niño para lo inesperado de la vida. Combina magistralmente los versos heptasílabos con los endecasílabos, se emplea la rima cruzada según su posición (a b, B A) y la rima consonante. Nótese como al leer las dos estrofas del poemario no hay una relación temática, ni hechos vinculados entre sí, de ahí su título.

Por tierra, en un estero,
Estaba un sicomoro;
Le da un rayo de sol, y del madero
Muerto, sale volando un ave de oro. (Martí, 1964, T 18 p 309.)

En el poema *La perla de la mora*, presente en el segundo número de la revista, se destaca a Trípoli, capital de Libia, situada a orillas del mar Mediterráneo, en la zona noroccidental de este país. Invita a los niños a conocer acerca de esta ciudad africana de historia milenaria y de gran desarrollo, fundada desde el siglo VII A. C y también en sus versos va su mensaje para la vida, de apreciar las cosas, cuidarlas, por muy insignificante que sean y darle importancia a lo cotidiano, a lo siempre tenido, pues ocasiona sufrimiento, añoranza el no poder contar con lo que se ha poseído y por no haberle dado el valor que le corresponde. Utiliza el verso endecasílabo y la rima alternante según su posición (AB,AB) y la rima consonante.

La perla de la mora
Una mora de Trípoli tenía
Una perla rosada, una gran perla:
Y la echó con desdén al mar un día:
-“¡Siempre la misma! ¡ya me cansa verla!”

Pocos años después, junto a la roca De
Trípoli... ¡ la gente llora al verla!
Así le dice al mar la mora loca:
-“¡Oh mar! ¡Oh mar! ¡devuélveme mi perla! (Martí, 1964, T 18 p 379.)

Muestra en *La historia del hombre contada por sus casas*, que escribe en el segundo número de esa importante revista, cómo los hombres de diferentes costumbres y convicciones, según las culturas de sus pueblos, tienen razones igualmente válidas para vivir y les explica a los niños cómo son sus ropas, las casas, los criterios sobre lo bello, lo conveniente, que varía de pueblo en pueblo. Compara las casas del africano y el germano “el negro de África hace hoy su casa con las paredes de tierra y el techo de ramas, lo mismo que el germano de antes, y deja alto el quicio como el germano lo dejaba, para que no entrasen las serpientes.” (Martí, 1964, T 18 p 358.)

No solo utiliza el recurso de la escritura, ofrece a través de las imágenes la diversidad universal, destacando en una sola página la cabaña japonesa, la cabaña esquimal, la choza africana y tienda india (Martí, 1964, T 18 p 356.) A través de estas exposiciones de las diferentes razas indica la semejanza del ser humano.

Presenta a Egipto con su cultura, con su legado a la humanidad, y les hace saber a sus lectores la posición que ocupó este pueblo en la historia del hombre, lo que han hecho sus habitantes, va indicando, la necesidad de prepararse para llevar a cabo empresas acorde a la época que le toca existir, pues vivir es actuar, conocer, estudiar, fundar, construir, y ser bueno, sin cansarse nunca, aunque la recompensa se demore.

(...) y los egipcios levantaron con piedras enormes sus pirámides, y con el pórvido más duro hicieron sus obeliscos famosos, donde escribían su historia con los signos que llaman “jeroglíficos”.

Ya los tiempos de los egipcios empiezan a llamarse “tiempos históricos”, porque se puede escribir su historia con lo que se sabe de ellos (...) En el continente trasatlántico parece que Egipto fue el pueblo más viejo y de allí fueron entrando los hombres por lo que se llama ahora Persia y Asia Menor, y vinieron a Grecia, buscando la libertad y la novedad (...) (Martí, 1964, T 18 p 361-362.)

Continúa resaltando:

Egipto es como el pueblo padre del continente trasatlántico: el pueblo más antiguo de todos aquellos países “clásicos”. Y la casa del egipcio es como su pueblo fue, graciosa y elegante. Era riquísimo el Egipto, como que el gran río Nilo crecía todos los años, y con el barro que dejaba al secarse nacían muy bien las siembras: así que las casas estaban como en alto, por miedo a las inundaciones. Como allá hay muchas palmeras, las columnas de las casas eran finas y altas, como las palmas; y encima del segundo piso tenían otro sin paredes, con un techo chato, donde pasaban la tarde al aire fresco, viendo el Nilo lleno de barcos que iban y venían con sus viajeros y sus cargas, y el cielo de la tarde, que es de color de oro y azafrán. Las paredes y los techos están llenos de pintura de su historia y religión; y les gustaba el color tanto, que hasta la estera con que cubrían el piso era de hebras de colores diferentes. (Martí, 1964, T 18 p 363.)

Describe Martí el material con que realizaron estas obras al referirse, al pórvido, roca egipcia formada por cristales de feldespato, ideal para la elaboración de adoquines, así como de una manera sencilla denomina el tipo de caligrafía desarrollada por los egipcios en el III milenio A.C, o sea, los jeroglíficos, especie de dibujos, realizados bajo formas atractivas de escribir en relieve, que se tallaban en monumentos y dentro de las tumbas, además de los papiros. Se refiere acerca al azafrán, planta cultivadas por el encanto de sus flores, cuyos estigmas eran empleados para condimentar y teñir de amarillo. Exalta la grandeza del Egipto al mostrar sus costumbres y cultura.

En el tercer número de la revista aparece *La Exposición de París*, donde invita al lector a dar un recorrido por esta sentenciando: “Los pueblos todos del mundo se han juntado este verano de 1889 en París...” (Martí, 1964, T 18 p 406.) Anheló este que siempre el escritor abogó, la unión de todos los pueblos del mundo.

Al referirse al pueblo del África suroccidental apunta “Vamos a subir...con los negros senegaleses de cabello lanudo” (Martí, 1964, T 18 p 408). Convida en otros pasajes a reconocer otras naciones de ese continente “(...)Vamos a ver vivir, como viven en sus países de luz, (...) al egipcio cantando detrás de su burro, al argelino que borda la lana a la sombra del palmar(...)al negro del Sudán, que sale ojeando, con la lanza de punta, de su conuco de tierra.” (Martí, 1964, T 18 p 408) Realiza una caracterización de los habitantes de las distintas regiones africanas. Su apreciación de la flora se manifiesta en “En un laberinto flotan sobre el agua...el loto del río Nilo, que parece una lira” (Martí,

1964, T 18 p 411). Describe y compara la belleza de esa flor acuática con el instrumento musical que tocaban los poetas.

Sigue narrando ... "Al moro de África se le ve, por su casa de piedra bordada, que conoció a los hebreos, y vivió en bosques de palmeras, defendiéndose de sus enemigos desde la torre, viendo en el jardín a la gacela entre las rosas, y en la arena de la orilla los caprichos de espumas de la mar. El negro del Sudán, con su casa blanca de techo rodeado de campanillas, parece moro" (Martí, 1964, T 18 p 413)

Sigue ilustrando:

¿Y el basar de los marroquíes, con su arquería blanca que reluce al sol, y sus moros de turbante y babucha, bruñendo cuchillos, tiñendo el cuero blando, trenzando la paja, labrando a martillazos el cobre, bordando de hilo de oro el terciopelo? ¿Y la calle del Cairo, que es una calle egipcia como en Egipto, unos comprando albornoces, otros tejiendo la lana en el telar, unos pregonando sus confites, y otros trabajando de joyeros, de torneros, de alfareros, de jugueteros, y por todas partes, alquilando el pollino, los burreros burlones, y allá arriba, envuelta en velos, la mora hermosa que mira desde su balcón de persianas caladas?" (Martí, 1964, T 18 p 425-426).

De manera coloquial, como si estuviera conversando con los niños, describe la variedad de oficios y servicios empleados en ese territorio de una manera clara, precisa, objetiva y minuciosa. En otro de los párrafo del artículo expresa "(...)De paso veremos, en el pabellón de la República del África del Sur, el diamante imperial, que sacaron allá de la tierra, y es el más grande del mundo" (Martí, 1964, T 18 p 428). El autor resalta unos de los renglones productivos del África del Sur al referirse a la explotación del diamante.

Relata que

Allá, entre las palmeras, brilla, blanco y como de encaje, el minarete del palacio de arquerías de Argel, por donde andan, como reyes presos, los árabes hermosos y callados. Con sus puertas de clavos y sus azoteas, llenos de moros tunecinos y hebreos de barba negra, bebiendo vino de oro en el café, comprando puñales con letra del Corán en la hoja, está, entre bosques de dátiles, el caserío de Túnez, hecho con piedras viejas y lozas rotas de Cartago. (Martí, 1964, T 18 p 428).

Le va explicando a los pequeños lectores, la estructura en forma de torre de un palacio que describe de Argel, capital de Argelia, la composición de sus puertas y hace alusión a Cartago, antigua ciudad al norte de África, que se convirtió en capital de una república marítima poderosa, destruida después de la tercera guerra púnica, reconstruida más tarde, que brilló con el vivo resplandor del siglo I al VI, fue la capital de África romana y cuyas ruinas se encuentran cerca de la actual ciudad de Túnez, a orillas del mediterráneo. Hace alusión al Corán, libro sagrado de los musulmanes, redactado por Mahoma y atribuido por el Profeta al Dios mismo. Está escrito en árabe, contiene dogmas, preceptos morales, constituye el fundamento de la civilización musulmana, la fuente única del derecho, la moral, la administración entre otras, también hace alusión a los dátiles, frutos de la palmera de forma alargada, color marrón y sustancia dulce, comestible muy apreciados en aquel continente.

Alude a las actividades de los hombres de diferentes regiones geográficas cuando van a descansar: "El argelino sube al minarete, a llamar a la oración (...) El negro canaco alza su lanza al cielo" (Martí, 1964, T 18 p 430). El minarete es un sitio de la mezquita, una torre desde la que se llama cinco veces diarias a la oración de los fieles y va cerrando la narración con el velo del sueño.

En el cuarto número de la revista aparece un cuento redactado por José Martí que tituló *La muñeca negra*, aquí se plantea la cuestión de la discriminación racial, la protagonista es una niña, este título es sugerente, atractivo corto y sencillo, que invita a leer, el comienzo es motivante, ubica a los pequeños en el tema, personajes que participarán en la obra y el lugar de la acción, aparecen como recursos expresivos la repetición reiterada de frases y palabras, a través de un ambiente cordial el matrimonio unido luchan por la felicidad de la hijita, se aprecian los roles y relaciones interpersonales de una familia de determinado estrato social. Piedad va a cumplir ocho años. Se conmueve con su muñeca negra y la prefiere a una nueva, rubia y bien ataviada que le han regalado sus padres en el día de su cumpleaños. Leonor, dialoga con su muñeca negra

Yo te digo, Leonor, que aquí pasa algo. Dímelo tú, Leonor, tú que estuviste ayer en el cuarto de mamá, cuando yo fui a paseo. ! Mamá mala, que no te dejó ir conmigo, porque dice que te he puesto muy fea con tantos besos, y que no tienes pelos, por que te he peinado mucho ¡La verdad, Leonor: tú no tienes pelo; pero yo te quiero así, sin pelo, Leonor: tus ojos son los que quiero yo, porque con los ojos me dices que me quieres: te quiero mucho, porque no te quieren(...) (Martí, 1964, T 18 p 481).

El autor utiliza un lenguaje y estilo directo, natural, dinámico, emplea párrafos largos, la descripción minuciosa, precisa, dando los detalles y pormenores de lo que se describe. Utiliza el soliloquio infantil, que se manifiesta en el fluir de la fantasía del niño a través de su pensamiento, cuando se establece un diálogo consigo mismo. La protagonista es caracterizada a partir de su ternura infantil, el amor que manifiesta hacia sus padres y demás adultos, a sus juguetes, esa niña humaniza a sus juguetes, habla con su muñeca volcando todo una gama de sentimientos hacia esta. La obra transmite a los niños que la belleza no está en lo físico, sino en el alma, en lo que se siente. Amar sin tener en cuenta el color de la piel.

En *Cuentos de elefantes* también del cuarto número, Martí ofrece un panorama de acontecimientos ocurridos en África.

De África cuentan ahora muchas cosas extrañas, por que andan por allí la gente europea descubriendo el país, y los pueblos de Europa quieren mandar en aquella tierra rica, donde con el calor del sol crecen plantas de esencias y alimento, y otras que dan fibras de hacer telas, y hay oro y diamantes, y elefantes que son una riqueza, porque en todo el mundo se vende muy caro el marfil de sus colmillos (...) (Martí, 1964, T 18 p 485).

Se refiere a las aventuras de los exploradores y cazadores europeos que iban al África, a través de un fino realismo que deja sentir la piedad por los animales y la crueldad de los cazadores. Y les habla que por el continente negro "(...) Muchos alemanes y franceses andan allá explorando, descubriendo tierras, tratando y cambiando con los negros y "viendo como les quita el comercio a los moros. (Martí, 1964, T 18 p 486). Les enseña a los niños las intenciones colonialistas que, con apariencia de ayuda, dominan a los países débiles, con el triunfo del interventor extranjero que ambiciosamente solo querían el oro, las riquezas naturales del continente

El ideario martiano, antirracismo y antiesclavismo, el tratamiento ofrecido a la tierra africana expuesto en sus obras son aspectos que resultan interesantes, vigentes y emotivos, mostrando un autor sensibilizado con este, que lucha por la igualdad de todos los hombres en una patria libre e independiente.

Conclusiones

Con vivas y sencillas palabras establece con los niños un diálogo acerca de la grandeza, majestuosidad de los hombres y países africanos, situándolos en el lugar importante que le ha correspondido siempre en la historia de la humanidad. Les inculca enseñanzas acerca de la tierra africana, así como algunos rasgos que identifican a los hombres de este inmenso continente, desde disímiles ángulos, a través distintas alusiones, este autor exalta las características que los distinguen, así como el legado africano a la cultura universal. Explica como las casas, las ropas, los criterios sobre lo bello, lo conveniente, las características, costumbres, tradiciones van de en pueblo a pueblo, invitando al lector al conocimiento y admiración hacia los pueblos africanos, proponiéndose inculcar en la conciencia, en la mente y en el corazón de los pequeños, la igualdad de los hombres.

Bibliografía.

Centro de Estudios Martianos. (1980) Acerca de la Edad de Oro. Selección y Prólogo de Salvador Arias .La Habana: Editorial Letras Cubanas.

- (1995) Anuario 18.La Habana: Editorial Letras Cubanas.
- Martí, José. (1985).La Edad de Oro. La Habana: Editorial Gente Nueva.
- _____. (1964).Obras Completas. Tomo 2.La Habana: Editorial Nacional de Cuba:
- _____. (1964).Obras Completas. Tomo 4.La Habana: Editorial Nacional de Cuba
- _____. (1964).Obras Completas. Tomo 6La Habana: Editorial Nacional de Cuba.
- _____. (1964).Obras Completas. Tomo 16.La Habana: Editorial Nacional de Cuba
- _____. (1964).Obras Completas. Tomo18.La Habana: Editorial Nacional de Cuba
- _____. (1964).Obras Completas. Tomo 22.La Habana: Editorial Nacional de Cuba
- _____. (1964).Obras Completas. Tomo 28. La Habana: Editorial Nacional de Cuba